

as cuatro
Ayunta-
el jubileo
bia figu-
rtante en

RO.

este pe-
extraor-
años an-

á El Tio
tales más
directa-

a es real
esponsa-
haremos
n espen-

cados en
el precio-
ustracion
ujantes y
D. Ramon

pasa de cas-
de acertijos,
la semana
periódicos;
n la Redac-
franqueo de
n sellos de
a Baja, 20;

CREDITOS
ares.
o general de
Madrid.

a, 43.

EL TIO CONEJO



Gazapera 31

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

—Nostramo, ¿en qué quí su mercé que pasemos el rato mientras nos guardamos este par de ametrallaoras de peleón?

—En lo que tú quieras, Gazapo; pero á condicion de que ha de ser un entretenimiento inocente.

—Pues pa entretenimiento inocente no hay ninguno mejor que el monte. Conque, alzando, ya está aquí el libro de las cuarenta hojas, y le voy á echar á su mercé talla limpia, sin salto, ni amarro, ni pego, ni demás mennuencias por el estilo. Ya podia su mercé estar sacando le monea.

—¿Estás en tu juicio, Gazapo? Conque ahora que tan sin descanso se persigue el

juego, ¿quieres tú que tenga el Gobierno conocimiento de ello y nos...

—Pero, Tio Conejo de mi vida, ¿se figura su mercé que va el gobierno á tener conocimiento de la mitá de las casas de timbirimba que hay en Madrid?

—Sin embargo, Gazapo, no me atrevo. Mira, mejor seria que en vez de verlas venir, nos entretuviésemos en rezar uras cuantas partes de rosario...

—No ponga su mercé cuchara pa mí en esa cena, Tio Conejo. Y no vaya su mercé á creer que no me gusta á mí rezar, no señor: sepa su mercé que me espesito yo por un Paenuestro bien rezao; pero es el caso que, en

cuantico que oigo decir el rosario, me acuerdo del *Rosario de la Aurora*, y... vamos, que no me atrevo á que le metamos mano, no vayamos á salir, con mil demonios, á farolazos.

—Bueno, pues inventa tú cualquier cosa.

—Tio Conejo, ¿vamos á entretenernos á ver quién aguanta más tiempo bebiendo y sin pescar resuello?

—No, Gazapo; desde luego me doy por vencido, en la seguridad de que á trabajaor te ganarán, pero á beber...

—Pues entonces... como no nos entretenemos en decir acertijos...

—¡Hombre, bien! Ese me parece buen entretenimiento. Comienza ya.

—Pues allá va uno, Tio Conejo. ¿En qué se parecen los margaritos vergonzantes á los sellos de correos?

—En que tienen el veneno en el cuerpo.

—Cerca le anda su mercé, pero no es eso. ¿Y á la ventosidad?

—En que nunca está uno á gusto con ella.

—Tampoco anda su mercé muy descaminado, Tio Conejo; pero es otra cosa más mejor. ¿Y á las velas?

—En que se les atiza.

—Ni agua, Tio Conejo. Está visto que no llama Dios á su mercé por el camino de los acertijos. Conque... ¿se da su mercé por cachifollao?

—Sí, hermano. Explicame tú...

—Pues enderece su mercé la oreja, que allá va. Los margaritos vergonzantes se parecen á los sellos de correos en que se pegan. Los sellos se pegan á las cartas y ellos á los destinos, que no hay un Dios que los despegue. Se parecen á la ventosidad en que por toas partes se cuelan y no hay por donde no entren. Y se parecen á las velas en que siempre están en candelero, sin que haya fuerzas humanas que los echen á tierra.

—Mucha verdad será tó lo que me cuentas, Gazapo, pero maldito si he entendido palotá,

—¿No? Pues estire su mercé pá cualquier lao el ojo de la cara, y verá qué enjambre hay por toas partes de margaritos vergonzantes clavás las uñas en los puestos más importantes.

—Esas serán aprensiones, tuyas, Gazapo.

—No, señor, nostramo; en tal caso serán aprensiones de los periódicos de tós colores, que no pasa día sin que nos digan... «El gobernaor de San Sebastian es primo del cabecilla Egaña.» —«El alcalde de San Sebastian es padre del alcalde carlista de Vergara.» —«En las provincias de Badajoz, Guadalajara, Segovia, Burgos, Avila, Cuenca y otras son muchos los municipios, diputaciones provinciales y gobiernos civiles donde los margaritos vergonzantes llevan la batuta y todo lo mangonean.» —Con que vea su mercé si es verdad que se meten por todas partes, si les gusta estar siempre en candelero y si se pegan como lapas á los destinos.

—¿Y qué se ha de hacer, hermano, qué se ha de hacer?

—¿Que qué se ha de hacer? Arrempñarlos á tós pá Estella, y que vayan allí á jacerle aire á su rey y señor: eso es lo que se ha de hacer. ¡Pues no faltaba más!

Ellos que son la causa
de nuestros males,
que dejen esos puestos
pá liberales.
Con su Carlitos
vayan enhorabuena
los margaritos.



En Londres se ha dado recientemente un lujosísimo baile aristocrático. Mientras cuatrocientos convidados, cubiertos de oro y pedrería, llenaban deslumbradores salones, cuatro mil infelices, cubiertos de harapos, buscaban el hueco de una puerta ó el tronco de un árbol donde guarecerse y pasar la noche. Mientras cuatrocientos *ricos* se sentaban con desdeñosa y estudiada indolencia en anchurosas mesas cubiertas de exóticos y caprichosos manjares, cuatro mil *pobres* procuraban acallar con el sueño su hambre, sin que les sonriese la esperanza de ser más felices á la salida del nuevo sol. ¡Ay si se pudiera ver el alma y la conciencia del rico que derrocha sus riquezas y del pobre que soporta su miseria! ¡Dios sabe cuál será más infeliz!

Derroche el rico su oro,
sufra el pobre su indigencia:
¡Dios sabe á quién dañan más
los gritos de la conciencia!



Por espacio de mucho tiempo ha estado la autoridad llamando por la *Gaceta* al obispo de Urgel, para que compareciese á responder de cargos que resultan contra él en cierta causa criminal; pero el hermanito Caixal oía los toques de llamada como el que oye llover; y mientras la *Gaceta* se entretenía en pegar gritos al ministro del Señor, el ministro del Señor se entretenía en pegar trabucazos á infelices liberales. Ahora ya ha cambiado la decoracion. El obispo ha caído en la ratonera, y no podrá excusarse de acudir á los llamamientos de la autoridad, si, como suponemos, continúa esta llamando al obispo procesado.

Veremos en qué termina
este curioso belén;
Dios nos libre de Caixales
por siempre jamás. Amen.



—Sal aquí, Gazapo, á ver qué contestas á esta señora...

—¡Hola, señá Pepa! ¿Necesita su mercé alguna esquilaura?...

—Lo que necesito es que me pagues el vaso de vino que te bebiste esta mañana...

—¿Está osté en su juicio, señá Pepa? ¿Yo beberme un vaso?...

—¿Vas á decir que es mentira, so mala sombra?

—Miosté, señá Pepa, si no fuera mirando al Tio Conejo que está presente...

—¿Me levantas á mí la mano, so calcetín esechao?

—A su mercé y á cuantas tengan el moño en el cogote, so jojú...

—Ahora lo verás...

—Quietos, hermanos, quietos, y hasta de arañazos. Siéntese su mercé y sosiéguese, señá Pepa, y contesta tú, Gazapo. ¿Es cierto que has estao esta mañana en la taberna de la señá Pepa, ó no es cierto?

—Es la fija, nostramo.

—¿Es cierto que le pediste un vaso de vino?

—Como el sol que sí, Tio Conejo.

—¿Te lo bebiste ó no te lo bebiste?

—No me lo bebí.

—Trapalon, embustero...

—Quieta, señá Pepa; asíéntese su mercé. Pues entonces, ¿qué hiciste con él?

—¿Que qué hice? Dejarlo encima del mostrador y pescar la puerta.

—¡Sí, despues de dejarlo vacíol!

—¡Tomal! ¿Pues qué quería su mercé que le dejase lleno?

—Pues entonces, ¿por qué decías que no habías bebío?...

—Yo no he dicho tal cosa, nostramo. La señá Pepa decía que yo me habia bebío el vaso, y yo que es mentira, que lo que me bebí fué el vino; pero el vaso se lo dejé encima del mostrador. ¿Es verdá osté que sí, señá Pepa de mis entrañitas? ¡Vaya, pues

poco que quiero yo á la señá Pepal Conque... pelillos á la mar, y aquí no ha pasao ná. ¿Es verdá osté que sí, cartuchito de canela?

—¡Anda con Dios, mal Gazapo; al fin te habias de salir con ella!

—Con quien me salgo yo ahora meamito es con su mercé pá acompañarla hasta su casa, no sea que le vaya á morder á su mercé en la calle algun perro rabioso.

—Lo que vienes tú es á ver si me pescas algun otro vaso...

—Ya que su mercé se empeña... no la quiero desairar, señá Pepa; por mí mas que sea una botella...



CANTARES DE GAZAPO.

El soldado va al cuartel,
el muerto á la vida eterna,
el terso á la sacristía,
y yo voy á la taberna.

Unos dicen *viva aquello*,
otros *viva la nacion*,
otros dicen *viva el Terso*,
y yo *viva el peleon*.

Pienso en el vino despierto
y sueño con él dormido,
y nunca se desvanece
de mi pensamiento el vino.

Si lo huelo resucito,
si lo pruebo me entusiasmo,
y nunca estoy más alegre
que estando calamocano.

El avaro busca oro,
amor el enamorado,
y yo busco sin cesar
el Jerez amontillado.

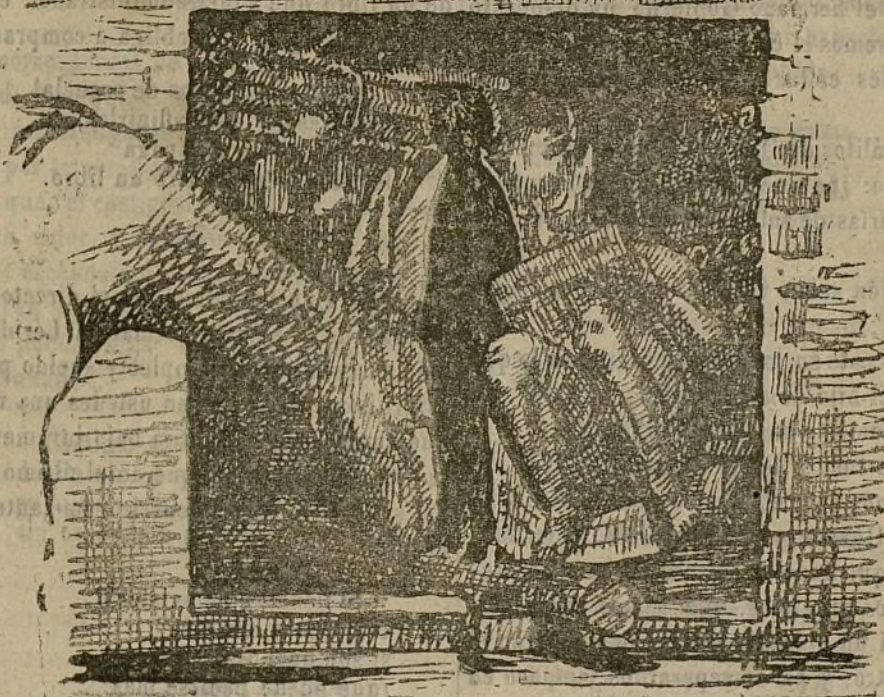
Hace pocos dias ocurrió una horrible desgracia en el puerto de Barcelona. Todas las autoridades acudieron instantáneamente al sitio de la catástrofe, y llenaron cumplidamente su deber. Una sola no concurrió, y por cierto la que más amarguras podia haber endulzado en tan terrible momento. El señor obispo no se presentó. ¿Estaria jugando á los bolos como el teniente cura de Ruiloba? En ese caso no he dicho nada, lo primero es lo primero.

Está llamando la atencion en Madrid un extremeño que tiene de alto, la friolera de tres varas ménos cinco pulgadas, y pesa doce arrobas y catorce libras. ¡Buen trozo de longaniza está! En empalmando media docena de extremeños por el estilo, ¡vaya un deshollinaor pá quitar telarañas del cielo!

Por las calles va rompiendo
con la cabeza, las tejas,
y ya ha de ser un buen mozo
el que le moje la oreja.

Pregunta un colega si los maestros de escuela están exceptuados del pago del descuento gradual de sueldos... Quite usted allá, hombre. De lo que están exceptuados es de comer.

Almacén de leña de alcornoque



Almacén alcornoqueño.

En la gran corte de Estella,
gazapera del rey Terso,
guardia de sacristanes,
lebreles y patateros,
se ha establecido hace días
un fenomenal comercio
digno de ser por lo raro
asombro del universo.

En un sitio principal
y al amparo de un convento,
hay un ancho portalón
y sobre el arco frontero
un rótulo que así dice:

Almacén alcornoqueño,
depósito de la leña
que produce el árbol terso.

Allí se ven apiladas
las ramas y troncos gruesos

que sirven para reliquias
y para cajas de muerto.
Para atender á la venta
de tal establecimiento,
hay, con sus cuernos y rabos,
dos demonios del infierno,
y para llevar la leña
un escualido jumento.
Pero lo que más admira
es que mirando hacia el centro
nos presenta el entusiasmo
la sombra del niño Terso.
Allí está con su boina,
su espada, su talle esbelto,
inmóvil como una estatua,
de aspecto noble y guerrero,
despidiendo un olorcillo
que apesta á sacristanesco,

—Tío Conejo, ya pue su mercé ir preparando la mochila, que de esta no escapamos.

—¿Pues qué ocurre, hermano Gazapo?

—Que el hermano Gobierno ha dispuesto que pesquemos el chopo los esquilaores...

—¿Quiés callar, Gazapo? ¡Conque militares?

—¡Cabalitos de Dios! Y dígame su mercé, Tío Conejo: ¿pa qué vamos á servir nosotros, pa caballerías de soldados ó pa soldados de caballería?

—¿Quién sabe, Gazapo? quizá nos hagan ir á pata...

—Pues cate su mercé una cosa pa lo que no sirve el hijo de mi madre.

—¿Y cómo te has de librar?...

—¿Que cómo? Verá su mercé. Mañana nos presentamos yo y el borrico platero al ministro de la Guerra, y le digo: ¡Hola, señor ministro! Aquí tiene su mercé de cuerpo presente á dos prógimos, que semos como hermanos: ni un solo día nos hemos separao el uno del otro; y pa no separarnos tampoco en adelante, hemos determinao presentarnos voluntarios. Nosotros ya nos conocemos los génius, y su mercé pue disponer de nosotros dos como de su mesma persona. Vamos á ver, ¿que le paece á su mercé que contestará el señon ministro á dos güenos mozos como nosotros, en cuantico que le larguemos la toná?

—Hombré... qué se yo que te diga. Quizá os mande dar un pienso por adelantao.

—O un chaleco de palos, veremos á ver.

A las matas me largo,
con Dios, señores,
que se va á echar un copo
de esquilaores.

¡Pobres carlistas!
en llegando Gazapo...
¡Dios los asista!



Nada, lo dicho: los pobres maestros de escuela, por donde quiera que miren, son el rigor de las desdichas. Díganlo si no los de

las islas Baleares, que despues de no recibir más que una paga de bigos á brevas, les hacen en ella un descuento de 42 rs. para pago de un libro que aquel administrador económico vende, y que les obliga á comprar.

¡Pobres maestros de escuela!
Despues de tanto afligirlos,
cuando pillan una paga
les sale al encuentro un libro.



Asegura un periódico que el director y un maestro de la escuela normal de Lérida han sido suspendidos de empleo y sueldo por ser espiritistas. Aquí tienen ustedes una noticia que aunque me la dijeran bajo juramento no la creo. Es imposible que en el último tercio del siglo XIX pueda ocurrir semejante barbaridad.

Si llenan su magisterio
con celo y actividad;
si son buenos profesores,
¿qué puede pedirse más?



Nuestro estimado colega *Las Noticias*, de Murcia, se queja de que se le evaporan algunos números antes de que lleguen á poder de sus suscritores. ¡Ay, hermanito, á quién se lo vienes á contar!

A la puerta de Gazapo
no te pongas á llorar;
si á tí te pulen *Noticias*,
mis CONEJOS, ¿dónde van?



En París ha tenido lugar recientemente un hecho curioso. Un domador de fieras vendió á otro un magnífico oso. Enjaulado el bicho, salió el nuevo dueño á dar un paseo, y al regresar se encontró que las tripas del oso habían desaparecido, quedando únicamente la corteza. Es decir, que el oso no era tal oso,

sino un hombre cubierto con la piel de aquel animal. ¡Qué tall! ¿Haría bien el papel de oso el hermanito?



El corresponsal de un periódico belga en Madrid, dice que el Gobierno español no se atreverá á castigar los crímenes del obispo de Urgel por temor al escándalo. ¡Cómo es eso! ¿Pues qué, el castigo de los crímenes es cuestión de valor ó de justicia? ¿Pues qué, se evita el escándalo dejando impunes los crímenes? ¡Tan sagrada es la sotana del sacristan que no puede llegar hasta ella la acción de los tribunales?

Castigar al delincuente
donde quiera que se halle
es lo que manda la ley
sin excepción para nadie.



¡Cielos! ¿Qué va á ser de esta pobre España? ¡Cómo! ¿No saben ustedes la grande y terrorífica noticia? Pues preparen la tila que allá va. En un pueblo de Extremadura se ha formado una formidable division carlista compuesta de tres cuerpos. El primer cuerpo es el del sacristan; el segundo el del monaguillo, y el tercero el del organista.

Tocad á muerto, campanas,
tin-tan, tin-tan y tin-tan.

De esta no dejan con vida
un hereje liberal

los tres jefes: monaguillo,
organista y sacristan.

Tin-tan, tin-tan y tin-tan.



Al besar el pié al Papa el arzobispo de Nueva-York, le dejó caer en la sotana la friolera de veinte mil duros en oro. Vean ustedes una accion que dejaria descansando á los dos hermanitos; al uno por haberlos soltado y al otro por haberlos recibido.

Si algun hermanito gusta
besarme... de esa manera,
en dando veinte mil duros,
que me bese lo que quiera.



¡Buen zipizape han armado
sobre las gordas y flacas
los hermanos coruñeses
L. Marmol y Sagasta!
¡Virgen santa de la O,
qué terrible zaragata!
¡Qué combate tan sangriento,
qué terribles estocadas,
y cohetes incendiarios,
y bombas y balas rasas!
Y luego... vaya usted á ver,
y no hay nada de importancia.
¿Que al uno le gustan gordas
y al otro le gustan flacas?
Pues ya queda este belén
arreglado, y santas pascuas.
Gazapo en su gazapera
recibe á las desechadas
por el escualido Marmol
y el esférico Sagasta.
Vengan las gordas más gordas,
lleguen las flacas más flacas,
que con los brazos abiertos
sale Gazapo á esperarlas.



Hemos tenido el gusto de recibir una preciosa caricatura, firmada por G., y sentimos:
1.º no saber á quién debemos este favor, y
2.º tenerla que reducir á menor tamaño, por ser mucho mayor que las que venimos publicando en EL TIO CONEJO.

TELEGRAMAS.

El Terso al Obispo.

¿Qué has hecho, santo varón,
de mi plaza de la Seo?

El Obispo al Terso.

Rey poderoso; á pesar
de mis sermones y rezos,
tus leales margaritos
no han podido defenderlo.
¡Ay! si hubieran sido todos
sacristanes los de dentro,
de seguro, gran señor,
no nos rinde el mundo entero.

El Terso á Lizárraga.

¡Buen pastel me has arrimado,
general alcornoqueño!

Lizárraga al Terso.

Oiga usted, rey sacristan,
sálgase usted del convento,
y venga á hacerlo mejor,
si es que mejor sabe hacerlo.



El Sr. D. Valerio Cervera acaba de publicar un precioso libro que titula *La bandera de la paz*, que recomendamos á nuestros lectores. En él deja establecidos, con profundos conocimientos y notable erudición, los principios políticos que deben adoptarse para evitar las guerras. Se vende en las principales librerías de España, á 4 rs.



Hemos tenido el gusto de leer un folleto titulado *La unidad de cultos*, y damos la enhorabuena á su joven autor D. Federico Hernandez por lo bien que ha sabido combatir en él las doctrinas ultramontanas.



ALMANAQUE



ALMANAQUE DE EL CENCERRO.

Está próximo á ver la luz pública este popular y divertido *almanaque* que tan extraordinaria aceptacion ha tenido en los años anteriores.

Será regalo para los suscritores á El Tio Conejo; y no reconocemos como tales más que á los que hacen su suscripcion directamente en esta administracion.

El precio en venta para toda España es *rea y medio* ejemplar; y á nuestros *corresponsales* y compradores al por mayor les haremos una gran rebaja, á fin de que puedan espenderlo sin alterar dicho precio.

Su tamaño será igual á los publicados en los años anteriores. Abundarán en él preciosos dibujos y caricaturas, de cuya ilustracion están encargados los acreditados dibujantes y caricaturistas D. Rafael de Paz y D. Ramon Gilla.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CRÉDITOS
contra el Estado, sociedades y particulares.
La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.